

## SECCIÓN DE NECROLOGÍAS

### EN MEMORIA DEL ESCRITOR DON DIEGO CASANOVA PÁRRAGA (1923-1999)

PEDRO ENRIQUE MARTÍNEZ MARTÍNEZ  
*Cronista de la villa de Cuevas del Almanzora*

Y

JUAN GRIMA CERVANTES

**M**e precio de haber sido amigo de don Diego Casanova desde hace muchos años. En multitud de ocasiones viajé hasta Almendricos, en la raya con Murcia, para charlar, intercambiar documentación, fotografías, ideas, puntos de vista sobre algún tema específico, etc.

Su casa era un verdadero castillo, donde en vez de armas había libros y campanas. Allí vivía retirado desde 1975, acompañado de su mujer, y por allí vi deambular a sus hijos (Diego y Ángel) y a un par de nietos en numerosas ocasiones. Vivía feliz, rodeado de su impresionante finca de almendros, que cada vez era menos rentable. Escribía versos casi a diario, dedicados a Cuevas del Almanzora, a los rincones de su infancia o a su mujer, a la que amaba más que a su vida.

Era un hombre muy vital. Cuando me veía llegar, decía "vámonos para Almendricos y nos comemos unas migas con morcillas". Era campechano y culto, cosmopolita y rural. Encarnaba al último hidalgo cuevano que se empeñaba todavía en vivir del terruño y de la agricultura.

Desde hacía varios años estaba enfermo de próstata, pero lo llevaba bien. En mayo, su dulce y encantadora mujer se fue de este mundo, y don Diego se quedó solo con su melancolía y el bello recuerdo de muchísimos años al unisón.

Quiso entonces escribir un libro poético a su memoria. Se sintió más inspirado que nunca. Me llamaba por teléfono y por el aparato me recitaba los versos preciosos y sentidos que iba modelando. Me había comprometido a ayudarle para publicárselo de la manera que fuera. A mediados de noviembre me volvió a llamar y me dijo que había acabado el libro, que tenía que pasarlo a limpio e informatizarlo. Por el día del Nacimiento le llamé yo para felicitarlo como tantas navidades y preguntarle cómo iba el libro. Se puso al teléfono uno de sus hijos y me dijo que lo habían enterrado el día anterior.

Me quedé paralizado sin saber qué decir.

Don Diego había sido un almeriense de pro, que sacó a la palestra las primeras biografías de personajes cuya obra y labor hoy forman parte de los pilares de nuestra cultura: retrató y estudió a don Luis Siret y a Celia Viñas Olivella, antes que nadie. Evocó con amor y nostalgia al río Almanzora, a su pueblo Cuevas, a Garrucha donde solía veranear, y a Pulpí que le acogió como a un ermitaño.

¡Que Dios lo tenga a su regazo, porque era un buen hombre!

En homenaje a su figura y para que se conozca su extensa obra y trayectoria traemos a estas páginas la biografía que le escribió Pedro Enrique Martínez Navarro en su libro *Semblanzas, Perfiles y Notas Biográficas de cuevanos y cuevanas ilustres*, Almería, 1991, pp. 221-225.

*Juan Grima*

#### DIEGO ANTONIO CASANOVA DE PÁRRAGA. CAMPANÓLOGO

**A**unque actualmente cuenta Cuevas con hijos que hay que considerar como hombres de letras e intelectuales que han dado a conocer algunos aspectos de nuestra historia y cultura, no vamos a ocuparnos de ninguno de ellos por ser todavía personas de edad relativamente corta que nos hace verlos aún en los umbrales de una labor que promete ser fructífera desenterrando y dando a conocer aspectos de nuestro pasado que permanecen casi por completo en el silencio o en el olvido. Pero también contamos con otros cuevanos, de más edad, que sí merecen estar ya en las páginas de este libro por una tarea prolongada que ha dado numerosas muestras de amor a su tierra. De todos no podemos ocuparnos, pero deseamos que estas palabras les sirvan para no considerarse ignorados y para que vean en cierto modo compensada su labor al reali-



Don Diego Casanova, con su porte de caballero.

zar ahora la semblanza bibliográfica de uno de ellos. Diego Antonio Casanova de Párraga.

Nació este erudito en Cuevas el día 23 de marzo de 1923 en el seno de una familia que cuenta con antepasados de alto linaje. Transcurrió su niñez en este pueblo y en tierras de Murcia, Asturias, Zaragoza y Albacete, hasta 1939.

En este año se establece en Madrid, en cuya Universidad Complutense se licencia en Filosofía y Letras y realiza los cursos monográficos del doctorado. Obtiene además los títulos de Maestros de Primera Enseñanza, Periodista y Profesor de Violín.

Mientras cursaba estudios en la Universidad madrileña formó parte de la Tuna del Distrito Universitario, lo que le permitió viajar y conocer, además de casi toda España, otros países europeos (Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Suiza). También viajó, formando parte de los *Cantores de Madrid*, por Inglaterra y País de Gales, donde obtuvieron el segundo premio en el *Eisteddford* internacional.

Al terminar los estudios, fue profesor de la Institución San Isidoro para huérfanos de periodistas, en el Liceo Francés y en el Centro de Estudios Universitarios, todos de Madrid.

Compaginó sus tareas pedagógicas con las de conferenciante pro España y Portugal, siendo también asiduo colaborador en prensa y del *Tercer Programa* de Radio Nacional.

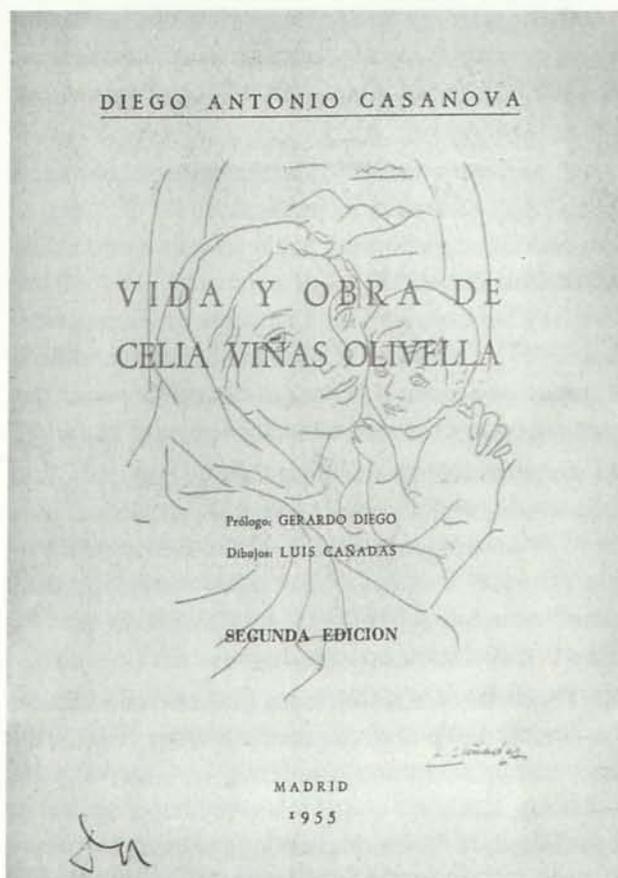
En sus conferencias ha dejado siempre constancia de uno de los temas de su preferencia, las Campanas. Sus investigaciones y publicaciones en este campo *El Carrillón* (1953), *Las campanas, Al-Andalus, Galicia y Santiago* (1967) y *Campanas de Hispanoamérica* (1967) le valieron ser nombrado Secretario de la *Agrupación Española de Amigos de las Campanas*, que presidió hasta su muerte el doctor Gregorio Marañón.

En 1975 decidió abandonar la vida bulliciosa de la capital y retirarse a una finca que posee en Almendricos, *a tiro de honda* -como él dice- *de sus tierras de Almería*, donde continúa su labor investigadora simultaneándola con las tareas administrativas que conlleva la explotación agrícola.

Diego Antonio, afable, culto, gran conversador, abre las puertas de su casa con cariño a todos cuantos desean visitar su museo y archivo, en especial a los cuevanos. Hablando con él tenemos la oportunidad de constatar en la fuente original lo ingente de su labor y el amor a su tierra. Aprendemos mucho de nuestra historia oyéndole hablar y nos muestra los trabajos relativos a nuestro patrimonio cultural local.

Llegan a nuestras manos libros y más libros de su cosecha. Nos encontramos un título: *El Almanzora. Evocación de un río*. Joya de incalculable valor para los cuevanos. En él retrata el alma de nuestra tierra, desde sus orígenes, pasando por sus costumbres, sus tradiciones, sus leyendas. Preciosa es la romántica leyenda sobre el origen del nombre del río.

Transportados a un pasado remoto con su lectura, viajamos al más reciente y nos encontramos con el sabio arqueólogo e ingeniero belga Luis Siret paseando silencioso por un paisaje repleto de valiosos tesoros prehistóricos que nos hablan de nuestros ancestros. Magistral ensayo literario que trae a conversar con nosotros y relatarnos con todo lujo de detalles las investigaciones y conclusiones del padre de nuestra arqueología. Un belga en España: *Luis Siret y el Sudeste milenario*, fruto del amor a su pueblo de un hombre que, emocionado y casi con lágrimas en los ojos nos dice que en 1984 fue ignorado por las autoridades cuevanas cuando se le organizó el homenaje a don Luis Siret. Entonces era él el único biógrafo del arqueólogo, y ni la misma Madame Gisèle de Ro, Agregada cultural de la Embajada de Bélgica en España, como otros muchos cuevanos y almerienses, supo encontrar explicación al hecho. Pero Diego Anto-



Portada del libro que escribió en 1955 sobre la *Vida y obra de Celia Viñas Olivella*, con prólogo de Gerardo Diego y dibujos de Luis Cañadas.

nio sigue llevando a su pueblo en el corazón con presencia renovada y entrañable. Y no desmiente ese amor el libro de poesías que ya tiene prácticamente preparado para dar a la imprenta, en el que leemos muchos poemas que evocan al pueblo que le vio nacer y le dio techo: *Río Almanzora, Réquiem por la jarra de picos, Cortijo de la vega, Las estaciones, Horas y caras de un pueblo en la memoria, La casa*, etc.

Amigos de la infancia, queremos rescatarlo, aunque sabemos que él volverá pronto, de ese estado de arrobamiento y emoción que nos está transmitiendo. Le preguntamos por la imagen de Salcillo de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Puerto Lumbreras.

«En su archivo encontré, en un asiento correspondiente al año 1743, que a Francisco Salcillo se le había pagado por una imagen de Nuestra Señora del Rosario con su Niño. Esta imagen fue destruida durante la Guerra Civil. Su autoría era desconocida, o cuando menos dudosa para los lumbrerenses de hoy, pues he podido comprobar en obras de carácter general, regional y local y en estudios monográficos dedicados a Salcillo que nunca aparece citada». Puede afirmarse que, salvo sorpresas, con este hallazgo Casanova

va deja ampliado, aunque sea mínimamente el catálogo documental de la obra del renombrado escultor e imaginero murciano".

Volvemos de nuevo a sus publicaciones y nos encontramos con *Vida y obra de Celia Viñas Olivella*, poetisa y catedrática de Literatura en el Instituto de Bachillerato que lleva su nombre en Almería, y con un libro de texto en colaboración, *Bases para el estudio de la Historia Moderna y Contemporánea de España*.

Pero en su mesa hay muchas cuartillas, fotocopias, fotografías, y sabemos que son más libros, unos ya terminados y otros en preparación. Allí están perfectamente ordenados para ir a las artes gráficas *Voces del Mundo en Gales y Carrillones de Bélgica en España y Portugal*. Vemos de nuevo el nombre de Siret. Nos comenta que es una ampliación del editado y nos entristece el período que haya de transcurrir para poder tenerlo en nuestras manos. Otro título es *El General, Casanova y Palomino, Conde de Algaida (publicista y hacendado innovador en la raya de Murcia y Almería)*. Sentimos la tentación de pedirle un resumen como primicia para incluirlo en nuestro libro, pero nos contenemos, la misma amistad nos hace ser prudentes, y también la emoción que de nuevo empieza a apoderarse de él cuando nos muestra sus dos obras de más empeño y extensión, fruto del amor a su tierra natal y de veinte años de investigación: *Cuevanos al servicio de las armas* (más de cincuenta biografías militares con profusión de ilustraciones) y *Casanova y Párraga, dos linajes del Norte en tierras de Almería*.

Comienza a anochecer, el tiempo nos ha engañado de nuevo, unas veces tan lento y otras, en cambio, tan veloz. No es nuestro deseo, pero debemos despedirnos. Lo hacemos con la promesa de volver ante las reiteradas manifestaciones del amigo anfitrión.

De momento creemos haber reunido material suficiente para que la personalidad y el trabajo de este cuevano sean conocidos entre sus paisanos, quienes indudablemente se sorprenderían ante la larga lista de nombramientos y condecoraciones de Diego Antonio. Y, como ya lo hemos hecho con otros, queremos concluir esta nota biográfica mencionando algunos: Miembro de número de la Academia Belga-Española de Historia (Bruselas) y del Instituto de Estudios del Sur de España (Barcelona), miembro de honor de las Societas Campanarorium de la Universidad de Chicago, socio vitalicio de la Real Sociedad Geográfica (Madrid), miembro fundador de la Asociación Cultural Iberoamericana -hoy Instituto de Cooperación Iberoamericana-, miembro de la Asociación de Hidalgos a Fuero de España, Caballero de la Real Hermandad de Infanzones, de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, etc.